

que están conmigo y no tienen qué comer, y no quiero enviarlos en ayunas, porque no desfallezcan en el camino (1). Y le dicen los discípulos: ¿Y de dónde hemos de tener en este desierto tantos panes para saciar á tanta gente? Y les dice Jesus: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron ellos: Siete y algunos pececillos. Y mandó al pueblo que se sentara en el suelo. Y tomando los siete panes y los peces, y dando gracias, los partió y dió á sus discípulos, y los discípulos los dieron al pueblo. Y comieron todos y se saciaron; y de los pedazos que sobraron, llenaron siete espuertas. Y los que comieron, eran cuatro mil hombres, además de los niños y las mugeres. Y Jesus, habiendo despedido á la multitud, subió en una barca y fué á la tierra de Dalmanutha, en los confines de Magedan (ó *Magadan*, en griego *Magdala*) (2). (San Mateo, XV, 29 á 39)."

(1) Segun el lenguaje de los hebreos que ya hemos notado, esto puede significar tambien: *Ya es el tercer dia que están conmigo*; porque tal vez se reunieron á Jesus la tarde del primer dia, y les manifestó su compasion la mañana del tercero. Acaso no esté de mas advertir que no era enteramente desusado este mismo lenguaje entre los griegos. En Sicilia se cria una especie de trigo que se siega comunmente á los cuarenta dias de haberle sembrado, y se llama aún ahora *triminia*, del griego *trimonios* (lo que tiene tres meses). Se siembra hácia el 24 ó 27 de Febrero, y se coge el 4 ó 5 de Abril; y los últimos dias del primer mes, y los primeros del tercero, se cuentan por meses. La expresion *para que no desfallezcan* (*iníá me ekluthosi*) que la Vulgata traslada muy bien por *ne deficiant*, puede significar *desfallecer*, lo mismo que *morirse de hambre*. Era de temer esta última desgracia, si las mugeres y los niños hubieran caido desfallecidos al tercer dia en el desierto.

(2) Magdala estaba situada al Este del lago de Tiberiades. Puede que

CAPITULO XLII.

LOS JUDIOS PIDEN OTRA VEZ UN PRODIGIO EN EL CIELO.

"Y se acercaron á él los fariseos y saduceos para tentarle, y le pidieron que les manifestase un signo en el cielo. Y Jesus, gimiendo profundamente les dijo: Por la tarde decís: mañana hará buen dia, porque el cielo está brillante. Y por la mañana decís: hoy habrá tempestad, porque el cielo está opaco y encendido. ¿Con que sabeis juzgar el aspecto del cielo, y no podeis saber las señales de los tiempos? Esta generacion mala y adúltera busca un signo, y no se le dará otro signo que el signo del profeta Jonás. Y dejándolos, subió de nuevo á la barca, y pasó á la otra orilla del lago. (San Mateo, XVI, 1 á 4, y San Márcos, VIII, 11 á 13)."

Aquellos hipócritas procuraban pugnar contra la conviccion de la mision divina de Jesucristo; y es bien claro, que sabiendo por experiencia, que Jesucristo no accederia á sus deseos, le hicieron esta peticion para dar idea al pueblo que habia visto los milagros obrados por él, que aquel Jesus de Nazareth no era omnipotente y no podia obrar un signo en el cielo; sin embargo, habia resucitado muertos, y mandado á los vientos y á las

María Magdalena tomase su nombre de este lugar, aunque habia muchos llamados así. De Dalmanutha no se tiene noticia mas que por este pasage.

olas. El Salvador los remite como otras veces, al signo de su resurreccion, que debia verificarse en menos de un año; pero en pocas palabras: como si hubiera dicho: Atengámonos al signo del profeta Jonás; cuya explicacion les habia dado anteriormente.

“Y habiendo ido sus discípulos al otro lado del lago, se olvidaron de tomar pan, y no tenian mas que uno en la barca. Y Jesus les dijo: Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos (*). Mas ellos pensaban entre sí diciendo: Porque no hemos tomado pan. Sabiéndolo Jesus dijo: ¿Qué es lo que pensais dentro de vosotros, hombres de poca fé, porque no teneis pan? ¿No conoceis aún, ni entendeis? ¿Teneis aún obcecado vuestro corazon? ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oidos no oís? ¿Ni os acordais cuando partí los cinco panes para los cinco mil hombres, cuántos cestos llenásteis de los pedazos que sobraban? Y le dicen: Doce. Y cuando partí los siete panes para cuatro mil hombres, ¿cuántas espuertas llenásteis de los pedazos

(*) En San Márcos (Cap. VIII, 15), les dice el Señor, que se guarden de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes. El sentido es el mismo; porque esta era una secta que atribuía á Herodes el grande las profecías del restablecimiento del reino de Israel, dichas del Mesías: favorecia la dominacion de los romanos: mezclaba las supersticiones é idolatrías paganas del judaismo: y sobre todo, abrazaba los errores y profanidad de los saduceos, de quienes eran compañeros inseparables. Esta secta duró aún algunos años despues de la muerte de Herodes, siguiendo y enseñando sus máximas, celebrando el dia de su nacimiento, y haciendo muchas cosas en honor de su memoria. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Mateo).

que sobraron? Y le dicen: Siete. Y les decia Jesus: Pues ¿cómo no entendeis que no os he dicho del pan: Guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos? ¿Cómo no entendeis aún? Entonces entendieron (*) que no habia dicho que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos. (San Mateo, XVI, 5 á 12, y San Márcos, VIII, 14 á 21).”

“Y llegan á Bethsaida y le presentan un ciego, y le rogaban que le tocara. Y cogiendo la mano del ciego, le sacó fuera del lugar, y echándole saliva en los ojos é imponiéndole las manos, le preguntó si veia algo. Y mirando aquel hombre dijo: Veo andar los hombres como si fueran árboles. Volvióle á imponer las manos sobre los ojos, y comenzó él á ver y recobró la vista, de suerte que veia claramente todas las cosas. Y le envió

(*) La reprehension que el Señor dió á sus discípulos, les abrió los ojos, para que entendiesen que hablaba de la doctrina de los fariseos; la cual siendo en sí corrompida, porque solamente se fundaba en máximas y tradiciones humanas, contrarias á la verdad de las Escrituras, corrompia é inficionaba todo lo que tocaba. En el Cap. XXXIII, 2, 3, dice Jesucristo á sus discípulos: Los doctores de la ley y los fariseos están sentados sobre la cátedra de Moises: *Observad, pues, y haced todo lo que os dicen, pero no hagais segun sus obras.* Las cuales palabras parecen contrarias á lo que aquí les manda, que se guarden de su doctrina: mas no lo son, porque en aquel lugar enseña que debian ser creidos, cuando enseñaban la ley de Moises; pero no imitados, por cuanto ellos no la observaban. Y en el presente declara, que estos mismos fariseos habian alterado la ley de Moises, mezclándola con la perniciosa levadura de sus tradiciones particulares, lo cual era capaz de comunicar á los otros su propia corrupcion. Y de esta levadura es de la que ordena á sus discípulos que se guarden. (Nota del Illmo. Scio al cap. XVI de San Mateo).

á su casa diciendo: Vé á tu casa, y si entrases en el lugar (1), no se lo digas (*) á nadie. (San Márcos, VIII, 22 á 26)."

CAPITULO XLIII.

CONFESION DE SAN PEDRO, A QUIEN SON ENTREGADAS LAS LLAVES DEL CIELO.—JESUS PREDICE POR PRIMERA VEZ SU MUERTE, Y REPRENDE A SAN PEDRO.—CONDICIONES DE LA SALVACION.

"Y Jesus fué hácia la parte de Cesarea de Filipo, y preguntaba en el camino á sus discípulos diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y

(1) La palabra *kome*, *lugar*, significa también villa. De esta clase era Bethsaida, antes que el tetrarca Filipo la convirtiese en una gran ciudad y la llamase Julias, del nombre de Julia, hija de Augusto, y esposa de Tiberio. No ha de confundirse esta ciudad, situada á las márgenes orientales del lago, con Bethsaida en Galilea, lugar situado en las márgenes occidentales, de donde eran Pedro y Andrés. Bethsaida, significa *lugar de la pesca*. Entre nosotros se dan también nombres significativos á muchos pueblos, como Neustadt, Königsberg, Landshut, etc. El mismo tetrarca llamó Cesarea á la ciudad de Paneas, situada en las fuentes del Jordán, y se distingue de otra del mismo nombre, que se llamaba Cesarea de Filipo. La otra estaba situada á las orillas del mar, y antiguamente se le daba el nombre de Torre de Estraton.

(*) La incredulidad de los de Bethsaida los hacía indignos de ser testigos de la nueva maravilla que obró el Señor. Por esta incredulidad, ingratitude é insensibilidad, los confunde el Señor con los de Corozain, cuando dice (*Mat.*, XI, 21): *¡Ay de tí, Corozain! ¡Ay de tí, Bethsaida, etc.!* La economía que usó el Señor en curar á este ciego, siendo así que pudo hacerlo en un momento, es un símbolo de lo que sucede de ordinario en las curaciones espirituales de las almas. El Señor frecuentemente no lo da

ellos le dijeron: Unos, que es Juan Bautista, otros, que es Elías, y otros Jeremías ó uno de los profetas (1). Díceles Jesus: Y vosotros ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simon Pedro dijo: Tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo. Mas respondiendo Jesus le dijo: Dichoso eres tú, Simon, hijo de Juan, porque ni la carne, ni la

todo de una vez, aun cuando se lo pidamos, ya por la imperfección de nuestra fé, y ya también para avivar más y más nuestros deseos y esperanzas, con que nos dispongamos á una curación perfecta. (Nota del Ilmo. Scío al cap. VIII de San Márcos).

(1) En otra parte hemos visto que los fariseos creían en la metempsicosis; y como su levadura había corrompido gran parte del pueblo, no debemos extrañar que muchos judíos creyesen que el alma de Jesucristo había animado en otro tiempo el cuerpo de Elías, de Jeremías ó de otro profeta. Mas ¿cómo pudiera haber habitado el alma de Juan Bautista en el cuerpo de Jesus, supuesto que Jesus y Juan eran contemporáneos, y habían vivido juntos por espacio de treinta y dos años? Esta idea enteramente extraña, se fundaba también en los delirios de aquellas sectas que se han conservado entre los rabinos. En sus escritos se habla de una doble trasmigración de las almas: una de ellas no concuerda mal con la idea de los indios sobre la metempsicosis. Las almas de los perversos pasan, dicen aquellos, á otros cuerpos para hacer penitencia y fortificarse, y las almas de los justos para ennoblecerse. Aun algunos discípulos de Jesus no estaban todavía exentos de la opinión, según la cual se expían en una segunda vida en la tierra los pecados de una vida anterior, cuando á vista de un ciego de nacimiento preguntaban á nuestro Salvador (*San Juan*, IX, 2): "Maestro, ¿quién pecó, este ó sus padres, para que naciese ciego?" Esta pregunta se fundaba evidentemente en la idea que tenían de que aquel hombre, cuyo castigo venía desde su nacimiento, había pecado en una vida anterior sobre la tierra. Del mismo modo la idea del ennoblecimiento producía en mucha gente del pueblo la creencia de que el alma de algún profeta habitaba entonces en el cuerpo de Jesus, cuyas acciones los asombraban. Los rabinos quieren fundar la vuelta de las almas, con es-